



por
Joaquín
Mateo
Blanco

AGUR, AGUR, PADRE

Don José María hablaba quedo y desde el fondo del pensamiento. Era un hombre concentrado, consumido por un fuego profundo que le latía en las sienes.

Hablar con Don José María era almacenar ideas para rumiarlas luego en el silencio y la soledad. Porque era un volcán de imaginación, una fuente de clarísimas aguas, un rayo que no cesa.

Creador de Ulgoria, como lo llamó Desroche (1), el país concreto, lo más opuesto a Utopía, ha sabido desvelar con la lumbre de la inteligencia los caminos del bienestar social sobre el soporte de la solidaridad y el trabajo.

Su obra escrita está dispersa y fragmentada. Casi toda en el pequeño boletín "TU", (Trabajo y Unión) que era como su bandera de papel impreso.

Hemos estado juntos en varias ocasiones. Vivir al mismo tiempo, protagonizar la lenta agonía de los años, ser contemporáneos, viajeros de los mismos días, y permanecer inmutables en el mismo esfuerzo es algo mucho más importante que el sentirse de estatua.

No gustaba de las estatuas, los fastos derroches, los alardes ni las fotografías. Era sencillo, casi monástico. Desde su llegada a Mondragón, un día de febrero de 1941, comenzó a sembrar una simiente que no se la comen las aves ni la destrozan los viandantes pasajeros. Utilizaba como fuerza la inteligencia, como instrumento la enseñanza, como meta la sabiduría.

A un político que le visitaba desde su posición de poder le dijo con dulzura casi zumbona: "querido amigo, le encuentro prometedora..." ¡Las salidas del padre!

Al filo de la muerte, a un amigo ministro le dejó su testamento: "cuando se está cerca de Dios, el mirar hacia atrás es un pecado; hay que mirar hacia adelante".

Estuvo con nosotros en la Mesa Redonda de Tarragona de 1969. Le acompañaba, amigo fiel, Ormaechea. Allí estaban Malfettani, Saint-Siegens, Thomas, Ames, Ciurana, Del Arco, entre tanta sapiencia cooperativa; cuando él tomaba la palabra, brillaba más la luz. Dio conferencias en la Escuela de Gerentes de Zaragoza, colaboró en nuestra revista en el número homenaje a Del Arco con su esclarece-

dor trabajo, "la verdad que no se canta, se traiciona" (2) "hay que saber contener las tentaciones de presunción en aras de la verdad y la justicia" (3). Guardo también un largo artículo que publicó el Diario "Arriba" en el número extraordinario de los XXV años de paz. El mismo diario acaba de recordarle en la pluma certera de Velarde que hace de él un retrato inmejorable: "Era un hombre con típico aspecto de vasco, de pocas palabras, reconcentrado y tremendamente eficaz" (4).

Al caminar hacia su entierro, en la noche de Mondragón, poblada de tristeza y muchedumbre, brillaban las luces de EDERLAN, de COPRECI, de ULGOR, de FAGOR, de todas las factorías que nacieron de la Escuela de Maestría del padre Arizmendi.

Sesenta sacerdotes acercaban su mano al ara del altar mientras sonaban las altivas palabras de esa misteriosa lengua de los vascos, JAUNAK, JAUNAK, y el padre estaba, tan joven al filo de los sesenta años, tras el cristal de su féretro, con las manos agarrotadas por la muerte y el color de la última cera. En su torno, un pueblo entero y los amigos, más que discípulos, hermanos, de este fabuloso empeño cooperativo, atribulados de dolor por la pérdida de su consejo y su presencia.

Alfonso, Manuel, Ignacio, Pedro, Francisco, José Luis, todos con la picuda y dolorosa pena.

Allí hablamos de algo que debe ser su póstumo y único homenaje que él hubiera aceptado: un libro que recoja sus artículos, sus pensamientos, sus trabajos. Cuando ya no quede nada de este tiempo, el libro seguirá viviendo. Esa será la mejor forma de perpetuar su recuerdo.

Agur, Agur, Padre Arizmendi, ya estás junto a tu Jaungoicoa, mirando hacia adelante.

- (1) Desroche, H. "En Ulgorie... Mondragón". Revista Cooperación núm. 40 1970, pp. 1 a 8.
- (2) "Del Arco, 30 años de vida cooperativa". Revista Documentos de Educación Cooperativa, núm. 18 a 20, p. 65.
- (3) Ibid, p. 73.
- (4) Velarde Fuentes, Juan. "Anotaciones económicas". Arriba núm. 19.076, 7 de diciembre de 1976. p. 22.



Tarragona, 1969. III Mesa Redonda de Estudios Cooperativos. De izquierda a derecha, J.W. Ames y los señores Ciurana, Arizmendi y Ormaechea.

¡Adios, pa

He disfrutado de la amistad de D. José María Arizmendi. Del P. Arizmendi, como familiarmente le llamaba.

A pesar de la distancia geográfica que nos separaba y de nuestras diferentes actividades fue posible un amplio puente de comunicación espiritual, a lo largo de un cuarto de siglo, y yo he recibido de la portentosa humanidad del P. Arizmendi mucho más que pude darle.

Ahora, cuando acaba de morir, al recordar su semblanza, sus palabras y sus actos, me siento incapaz de resumir en unos trazos, necesariamente cortos, una vida que se ha caracterizado por una profunda inteligencia al servicio de un ideal, perseguido con la fe del visionario, y traducida en actos de una sinceridad y honestidad intachables.

Recuerdo mi primer encuentro con el P. Arizmendi allá por el año 1956. Vino a consultarme, en compañía de algunos de sus colaboradores más directos. Sus intentos para llevar a la práctica sus ideas sobre la reforma de la empresa en el seno de una sociedad capitalista habían fracasado por la incomprensión de los dirigentes de dicha sociedad. Alguien sugirió la constitución de una cooperativa, pero la Lectura de la Ley de Cooperación de 1942 les llevaba a conclusiones pesimistas porque la letra de esta Ley no parecía amparar las ambiciosas ideas de reforma económico-social que propugnaban el P. Arizmendi y sus colaboradores.

He de confesar que me sentí inmediatamente ganado por las ideas de mis visitantes, y me dispuse, con el mejor ánimo, a secundarlas, ayudándoles, con mis conocimientos jurídicos, a superar la letra de la Ley, que muchas veces se corsé ortopédico, para indagar el espíritu que la vivifica. Supe contestar sus objeciones, e informé favorablemente los estatutos sociales de la primera experiencia cooperativa del que había de llegar a ser el llamado complejo cooperativo de Mondragón.

A partir de entonces, mantuvimos frecuentes contactos, especialmente con el P. Arizmendi, y a cambio de mi modesta aportación en los conocimientos de la técnica jurídica, yo reforcé mis convicciones en el cooperativismo escuchando y leyendo al P. Arizmendi.

He de reconocer que no era fácil seguir mentalmente al P. Arizmendi. A los problemas concretos que se le planteaban, contestaba con aquel su lenguaje pausado, voz tenue, más tenue en los últimos años, con su imperfecta sintaxis, y como despreocu-

pado del asunto concreto que motivaba la respuesta. Yo diría que su pensamiento se proyectaba en una triple dirección: en profundidad, hacia un futuro inaprensible de momento, y en amplitud de horizontes que se perdían de vista.

Muchas veces, en reuniones y coloquios, la comedida intervención del P. Arizmendi nos dejaba en suspenso a los oyentes, cual si nos quisiera introducir en un mundo incomprensible e inalcanzable. Y yo solía comentar jocosamente, para salvar la situación, y disculparme de mi propia incomprensión: "Han de darse cuenta que el P. Arizmendi piensa en vascuence y al hablar traduce al castellano". Y el P. Arizmendi sonreía con aquella sonrisa suave y un tanto tímida...

EL PENSAMIENTO

En el pensamiento del P. Arizmendi se encuentran ideas que son a modo de coordenadas sobre las que dirigir la acción.

Una es la conceptualización del hombre como ser *solidario*, que necesita y es necesitado de los demás. La *participación* y la *integración progresiva* en el quehacer colectivo. La *solidaridad interpersonal*, sobre la que se constituye la cooperativa, se vigoriza ulteriormente por la *solidaridad intercomunitaria*, merced a la que se instituyen los complejos cooperativos. En suma, *vivir en solidaridad*.

Otra idea obsesiva del P. Arizmendi es la de ofrecer a los individuos *opciones* necesarias para su formación, indispensable para preparar su capacidad de arranque hacia programas cada vez más ambiciosos. La justicia comunitaria exige dar a las personas *opciones iguales a la salida*. A la meta llegará quien pueda, quiera y tenga facultad para ello. *Pero no debe haber discriminación en el momento del despegue*.

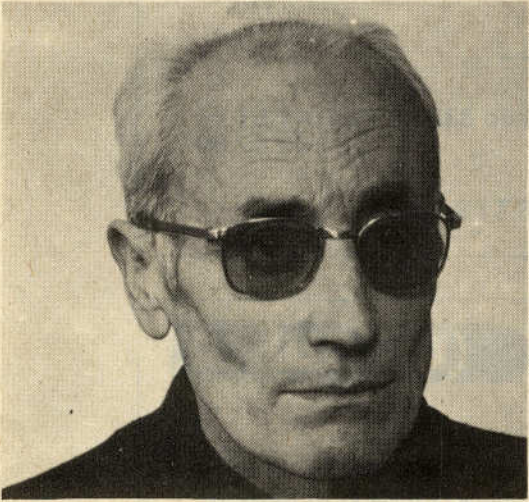
Hacía compatible su idealismo con un gran sentido práctico. Había que hacer, en cada momento, lo que hacía falta y lo que era posible, sin esperar a revoluciones definitivas. *Siempre hay un paso más que dar*. Y había que caminar sin asustar, caminar bajo el lema de la *astucia del silencio*.

La fórmula cooperativa había que concebirla como un incesante ensayo, esforzándose en no perder de vista ninguna de las exigencias que aseguran el éxito de la empresa económica, pero sin olvidar que en la misma los valores humanos han de disfrutar de neta prevalencia sobre los recursos puramente económicos y materiales.

La experiencia cooperativa de Mondragón la resumía el P. Arizmendi con la siguiente divisa: "Actuar y no ganar, crear y no poseer, progresar y no dominar".

dre Arizmendi!

Por
José Luis
del Arco



LA PREOCUPACION POR
LA FORMACION
COMUNITARIA

La primera preocupación del P. Arizmendi, apenas llegado a Mondragón en el año 1941, fue la formación o capacitación de los hombres para las tareas productivas y su educación comunitaria.

En Octubre de 1943 consiguió que abriera sus puertas la Escuela profesional en la vieja Fundación Viteri, con solo veinte alumnos.

A ésta siguió otra Escuela en 1952, que también se quedó pequeña, y en 1966 nació la Escuela Profesional Politécnica, por la que hoy pasan a diario tres mil alumnos.

Desde 1966 se han ido creando nuevas Secciones, como el Centro de Idiomas modernos, con mil alumnos diarios, el Instituto Técnico o Centro de Investigación, los Departamentos de Electrónica y Automatismos, el Colegio Menor Viteri, que es una residencia para más de trescientos alumnos internos, y ALECOOP, ésta, seguramente, una de las más ilusionadas realizaciones del P. Arizmendi, que es una cooperativa en la que varios centenares de estudiantes de la Escuela trabajan a media jornada para sufragarse ellos mismos los estudios al tiempo que se familiarizan, a través de diferentes tareas, con el mundo del trabajo.

Sólo cuando aquella Escuela creada en 1943 proporcionó los primeros plantales de hombres perfectamente instruidos en las técnicas empresariales pero imbuidos al mismo tiempo de una formación comunitaria, creyó el P. Arizmendi llegado el momento de acometer en la práctica sus ideas sobre la reforma de la empresa. Ya he explicado cómo derivó la solución concreta a fórmulas cooperativas.

Yo recuerdo que en aquellos lejanos años, en conversaciones con el P. Arizmendi, al significarle mi impaciencia por conocer sobre el terreno los primeros frutos de la experiencia cooperativa y también para hacerlos públicos, fiel a su astucia del silencio, frenaba mis ímpetus, arguyendo que

aún no era llegado el tiempo de divulgar los ensayos.

NECESIDAD Y ORGANIZACION DEL CREDITO COOPERATIVO

Había que abordar otro aspecto no menos vital que la formación, cual es el del crédito cooperativo.

Decía el P. Arizmendi que el capital no falta allí donde se plantean bien los negocios, pero que había que estimular el propio ahorro para organizar el crédito cooperativo y liberarse de servidumbres inevitables en el capital no cooperativo. Sólo así se aseguraba la viabilidad e independencia de la empresa cooperativa.

Surgió, como lógica consecuencia, la Caja Laboral Popular, que hoy es una poderosa entidad de crédito con numerosas filiales.

La Caja es catalizadora del complejo cooperativo de Mondragón, y cumple una triple función: Da coherencia al sistema, porque las cooperativas asociadas a la Caja están sometidas a actuaciones comunes, sin mengua de su respectiva independencia. Es el ente financiero para proporcionar a las asociadas los recursos necesarios y movilizar sus recursos con una preocupación comunitaria. Finalmente, es órgano de promoción de nuevas cooperativas y de asesoramiento de las existentes en el terreno empresarial, conforme a una planificación establecida con rigor científico.

PANORAMICA DEL COMPLEJO COOPERATIVO DE MONDRAGON

Los resultados están a la vista. Ahorro, inversión, implicación del socio en funciones laborales, autogestión, tecnificación, planificación. En suma, organización a todos los niveles y en todos los sectores.

En el sector industrial se registran cooperativas de fundición y forja, de bienes de equipo, de bienes intermedios, de bienes de consumo duradero, de construcción, de componentes electrónicos. Mondragón, contra los escepticismos al uso, ha demostrado la posibilidad de aplicar la fórmula cooperativa a la gran industria, utilizando técnicas pariguales a las empresas más progresivas de la hora presente, y su dinamismo le lleva a presentarse en los mercados exteriores, compitiendo con ventaja incluso en los países que consideramos a la cabeza de la técnica.

En el sector de servicios, cuenta con el complejo educativo a que ya he aludido, y también con una organización mutualista de previsión social, de la que se benefician varias decenas de millares de individuos.

En el sector de la pesca existe una quincena de cooperativas integradas, a su vez, en un complejo superior.

En el sector del Campo se han constituido varias cooperativas comarcales.

Y en el sector de consumo figuran también cooperativas de esta clase, con una treintena de puntos de distribución y más de treinta mil asociados.

El complejo cooperativo de Mondragón se extiende cual mancha de aceite, proyectando sus beneficiosos efectos económico-sociales, no sólo sobre la comarca de Mondragón —zona históricamente conflictiva— sino también sobre las comarcas aledañas y, rebasando la provincia de Guipúzcoa, salta a las provincias limítrofes.

Avanza el complejo sin prisa pero sin páusa, no dando un paso adelante hasta que el anterior está solidamente afianzado, y avanza empujado por dos piernas de gigante: la formación cooperativa y el crédito cooperativo.

Toda esta obra está imbuida del espíritu de su promotor, el P. Arizmendi, el que, a su vez, se ha movido impulsado, hasta la obsesión, por la preocupación de salvar al hombre como ser solidario, y por la de evitar que las apelaciones al desarrollo pospongan la fe y confianza en los valores humanos.

Sería injusto olvido no recordar a los que, colaborando con el P. Arizmendi, han hecho posible esta obra. A varios los conozco y son, por esto mis amigos. Sin ellos, las iniciativas del P. Arizmendi se habrían movido en el vacío y en la impotencia. Pero es también virtud del P. Arizmendi haber sabido promocionar hombres beneméritos, formados en el espíritu de aquel, y que contagiados de su mística encontraron y están encontrando, en lo que para muchos sería esfuerzo y sacrificio no retribuido, su propia compensación.

EL HOMBRE

El P. Arizmendi no ocupó cargos

directivos en ninguna de las organizaciones y ni siquiera aceptó el cargo de consiliario oficial de ninguna cooperativa, salvo en la Escuela, seguramente su gran amor y su gran ambición.

Alto y flaco, como un asceta o un nuevo D. Quijote, aseado y pulcro en el vestir, discreto hasta la timidez en sus gestos, frugal hasta la exageración en su sustento, con una vivienda modesta pero limpia hasta el extremo, con sonrisa suave (nunca le escuché una carcajada), pero tenaz en sus objetivos e infatigable para conseguirlos, arguyendo sin ofender, haciéndose perdonar al tiempo que convencía con mesura, y con la fe de los convencidos, la figura del P. Arizmendi se había hecho familiar en la comarca de Mondragón.

No gustaba del automóvil sino en caso necesario. Se desplazaba en bicicleta y últimamente en una pequeña moto, que le dio más de un disgusto, pero que se resistía a cambiar por otra mejor. (Sus colaboradores le engañaban bajo el pretexto de que había que repararla, aprovechando entonces para sustituir el motor por otro nuevo y más seguro).

Visitaba incansablemente los centros de la organización. Aquí escuchaba un problema presentado. Allí sugería una reforma. Más allá censuraba un gasto que reputaba innecesario (su preocupación por la economía y el ahorro era obsesiva). Nunca mandaba ni ordenaba. En coloquios y reuniones, a los problemas inmediatos que se le planteaban, respondía, con aquel su aire ausente, unas reflexiones que dejaban a sus oyentes un tanto perplejos y sin haber comprendido del todo. Sólo más tarde, mucho más tarde, las palabras del P. Arizmendi penetraban en las mentes de sus colaboradores, adquirían su justa dimensión y orientaban la precisa solución que demandaba el problema tiempo atrás planteado.

SOLEMNE FUNERAL

El pasado día 1, se celebró en la iglesia parroquial de Mondragón un solemne funeral de "corpore insepulto", por el alma del padre Arizmendi, fallecido en la noche del 29 de noviembre.

Asistieron al funeral el ministro de Trabajo, Alvaro Rengifo, el presidente de la Federación Nacional de Cooperativas, Francisco de la Caballería, el gobernador civil de Guipúzcoa, el presidente, en funciones, de la Diputación, el Pleno del Ayuntamiento de Mondragón y otras autoridades provinciales.

El templo se encontraba completamente abarrotado por lo que muchos vecinos hubieron de seguir la ceremonia desde el exterior. Ofició la misa el vicario general de la Diócesis, José Elgarreta, —en representación de monseñor Argaya, que estaba en Roma— y celebraron sesenta sacerdotes. La ceremonia fue en vascuence y el coro parroquial interpretó la "Misa de requiem", de Perossi.

Terminada la ceremonia religiosa se cantó un responso y, a continuación se procedió al traslado de los restos mortales al cementerio de la villa.